

LUCHA SACERDOTAL CONTRA LA DICTADURA DE STROESSNER EN EL PARAGUAY: LEGADO Y TRILOGÍA HISTÓRICA DE LA DRA. MARGARITA DURÁN ESTRAGÓ¹

THE PRIESTLY STRUGGLE AGAINST THE STROESSNER DICTATORSHIP IN PARAGUAY: LEGACY AND HISTORICAL TRILOGY BY DR. MARGARITA DURÁN ESTRAGÓ

Ricardo Pérez Haristoy

Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Correo electrónico: llamagp1957@gmail.com.

DOI: <https://doi.org/10.62174/24.11337>

Recibido con pedido de publicación: 9 de febrero de 2026

Aceptado para publicación: 24 de febrero de 2026

¹ El presente trabajo constituye parte del Proyecto "Las relaciones entre Paraguay y Chile (1973-1977): fuentes diplomáticas y paradiplomáticas" cofinanciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) con el apoyo del FEEI, bajo el patrocinio del Museo de la Justicia, Centro de Documentación y Archivo de la Defensa de los Derechos Humanos, de la Corte Suprema de Justicia, República del Paraguay. Financiamiento de Estancias de Investigación – Tercera Convocatoria Contrato N°29/2024 - BINV03-58. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del autor y en ningún caso se debe considerar que refleja la opinión del CONACYT. Algunas partes de este trabajo integraron las introducciones de los libros reseñados.

La doctora Margarita Durán Estragó ha dedicado su vida a cultivar la historia del Paraguay, abordando desde los estudios familiares y de la Iglesia, registrando la acción religiosa de sacerdotes franciscanos, jesuitas y diocesanos, hasta la cartografía urbana y rural de Asunción y otras ciudades. Interconectando diversos trabajos que estudian el territorio y los actores sociales en clave de resistencia, su legado pretende ofrecer una comprensión acerca del origen de las problemáticas del país guaraní. Además de su membresía como miembro de la Academia Paraguaya de Historia, ha sido reconocida por su activismo y trabajo en las Ligas Agrarias Cristianas siendo perseguida por la dictadura de Stroessner manteniendo una abierta crítica sobre las injusticias sociales hasta la actualidad. Un hito que condensa su pasión por la historia y su vocación de servicio fue la publicación de *Historia de los pobres del Paraguay*. Este libro fue censurado teniendo que optar al autoexilio por el miedo a la tortura, la pérdida de su libertad y a la muerte. Además de realizar docencia universitaria por más de dos décadas en la Universidad Católica de Asunción, ha participado en diversas organizaciones culturales que preservan la memoria del Paraguay, como espacio de lucha en la defensa de los derechos humanos y las comunidades campesinas.

En esta reseña queremos presentar tres de los últimos trabajos que dan cuenta de la tensión entre actores religiosos y de la sociedad civil sumergidos entre las aguas turbias de los aparatos hegemónicos del poder. En un país donde la solidaridad y la lucha social, fue un elemento de condena para los sistemas policíacos que trabajaban por desarticular, perseguir y castigar a cualquiera que pusiese en dudas las reglas de la tiranía stronistas. Sus investigaciones ofrecen un reparo contra el olvido de importantes luchadores sociales, todos religiosos.

Desde su mirada femenina, muestra tanto una sensibilidad especial por las injusticias como una tenacidad y una predilección por el mensaje evangélico hacia los pobres, escribiendo aspectos de la lucha contra la dictadura, de la cual formó parte por su activismo en el campo de la educación y la formación popular. Su perspectiva de la historia paraguaya sugiere la existencia de un choque dialéctico entre legitimidad popular y violencia legal, conflicto permanente en el cual inciden las heridas históricas regionales y los factores ideológicos de la Guerra Fría, pero que se proyectan hasta la época actual, siendo factores centrales para entender uno de los periodos más oscuros del Paraguay: el stronismo.

MARGARITA DURÁN ESTRAGÓ, *Ramón Talavera. El pa'í de los pobres perseguido por la dictadura*. Asunción: Servilibro, 2023.

La investigación bibliográfica sobre el *pa'í* Ramón Talavera se inserta en los estudios de historia social y las tensiones entre el Estado y Iglesia durante el stronismo y la Guerra Fría latinoamericana, como un verdadero precedente de las luchas populares y un sacerdote adelantado a su tiempo, periodo donde selectos agentes clericales se posicionaron en la defensa de los pobres denunciando las violaciones sobre los derechos humanos desde comienzos de la dictadura paraguaya.

El recorrido que propone la Dra. Durán comienza con su formación ministerial como presbítero. Talavera relevó importantes hitos de acercamiento a grupos de perseguidos políticos, subrayando su papel como capellán de la Cárcel Pública y Asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC). El haber estado a cargo de importantes núcleos populares en las comunidades de San Antonio y Ñemby, y difundir mediante el programa “Vale la Pena Salvar la Patria” las críticas sobre

la corrupción estatal desde el mismo año 1954 para impedir la institucionalización presidencial de Stroessner, lo llevó a ser considerado como un peligro por los sistemas de seguridad quienes llevaron un seguimiento permanente de sus actividades reseñadas en el Archivo del Terror. La exposición a amenazas y atentados sobre su persona por los aparatos represivos, aunque escudado en su calidad de sacerdote y su fe en la justicia, lo llevó finalmente a ser detenido y secuestrado, siendo catalogado como “loco” para simular un exilio en Uruguay, siendo trasladado por temas de salud mental el 8 de noviembre de 1958.

Una segunda parte de su vicaría, comienza tras su huida del psiquiátrico, surgiendo a la luz pública el día 4 de marzo de 1959 en el paraninfo de la Universidad de la República donde realizó su famoso discurso “Mensaje para la Liberación Paraguaya”, sirviendo esta casa de estudios como palestra internacional para exponer los abusos e injusticias de la dictadura de Stroessner. Desde la historia de las religiones, Durán considera a Talavera como un precursor de la “Teología de la Liberación” debido a su opción preferencial hacia los pobres y los perseguidos políticos, y en cuanto al llamado a conformar un “Frente Nacional de Liberación”, puesto que afirmaba que era ley de los pueblos de América Latina exigir su derecho a la liberación. Su posición internacional rechazó también a la OEA por ser colaboracionista con el “tirano” debido al apoyo económico que solamente beneficiaba a las clases militares paraguayas.

Su pensamiento ofrece también un enfoque anticapitalista, denunciando la explotación de los sectores obreros y campesinos frente al lujo de las clases acomodadas. El elemento más subversivo de Talavera, es el llamado que realizó a las FFAA para derrocar a la dictadura por medios pacíficos y sin sangre, con el objetivo de alcanzar la unidad nacional a través de una amnistía general, promoviendo el retorno de los 400.000 exiliados paraguayos, el fin de los abusos, arbitrariedades y del estado de sitio permanente. Durante su exilio pudo difundir su mensaje por Uruguay, Argentina, Brasil, Venezuela, Costa Rica, México y EEUU, denunciado internacionalmente las injusticias contra los presos políticos y perseguidos por la dictadura.

Este interesante y olvidado personaje de la historia paraguaya, rescatado por la Dra. Durán es el primer trabajo de una trilogía que prosigue con la vida del sacerdote franciscano Josu Arketas y del *pyrague* Arcadio Martínez vinculado a la Iglesia paraguaya, donde explica, mediante las innumerables acciones de protestas, como operaron los agentes de la resistencia paraguaya en la fase de instalación de la dictadura de Stroessner y cómo reaccionó también una Iglesia conservadora y servil al poder que posteriormente recogerá sus mismas ideas por las que se le consideró subversivo. En un contexto de aislamiento geopolítico internacional como república antidemocrática, donde el Paraguay se posicionaba al lado de Nicaragua o República Dominicana, las experiencias personales de Talavera sobre las “cámaras de muerte” y otras atrocidades stronistas junto a su mismo martirio, le sirvieron para elaborar un trabajo de resistencia pacífica por el que debe ser integrado al panteón de los luchadores sociales populares y un referente digno de memoria por su legado latinoamericanista, como el primer sacerdote secuestrado y torturado durante el stronismo.

MARGARITA DURÁN ESTRAGÓ, *Josu Arketa. La voz de los sin voz. Director de Radio Charitas 1960 – 1967. Asunción: Servilibro, 2024.*

En esta segunda entrega, nuevamente la Dra. Durán recorre el importante legado de Josu Arketa, un fraile franciscano que cumplió un rol determinante en la defensa de los derechos y libertades cívicas en plena dictadura militar durante la década de los 60', acusando el patronazgo servil del arzobispo de Asunción Aníbal Mena Porta. Como característica central de la historia reciente paraguaya, en el texto se subraya el silencio cómplice de la alta jerarquía eclesiástica acerca de los abusos del régimen, que alcanzó hasta la persecución de sus mismos sacerdotes que habían optado por la defensa preferencial de los pobres ante las injusticias sistémicas, siendo Arketa el segundo sacerdote expulsado por Stroessner.

La autora ahonda en la conformación de las estructuras de la orden franciscana durante el siglo XIX y XX -conventos, escuelas y radio-, vinculando este legado colectivo con la historia personal del Padre Arketa. Mientras éste cumplía sus actividades desde el Convento de Najera fue motivado a desplazarse al Paraguay por el Padre Ignacio Sudupe, director de Radio Charitas en Asunción. La figura del Padre Arketa se configura al lado de importantes religiosos como los Padres Lavorel, Benito Azcárate, Ignacio Sudupe, José Joaquín Gallástegui, quienes mediante su trabajo institucional fomentaron el desarrollo de la educación pública paraguaya. Mediante el uso radial, además de difundir su mensaje de paz, popularizaron radioteatros, programas culturales, concursos y premios literarios, llegando hasta dar transmisiones de fútbol a todo el país.

Arketa arribó el día 31 de julio de 1960, para hacerse cargo de la radioemisora Radio Charitas transformándola en una herramienta de apostolado, logrando una masiva recepción en el pueblo paraguayo al promover el slogan “Paz y Bien para todos los hogares” y propulsando mediante el Banco de la Caridad el socorro real de sectores pobres y necesitados.

Un hito de esta historia ocurre el 22 de noviembre de 1961, con el vigésimo quinto aniversario de la Radio Charitas, emitiendo en sus transmisiones los saludos del SS. El Papa Juan XXIII, el Padre General de la Orden, el señor Nuncio, el arzobispo de Asunción, el Presidente de la República y el Ministro de Educación y Culto. Fruto de su trabajo informativo y reconocimiento social pasó a ser la radio más escuchada, ampliando sus instalaciones en abril de 1964, inaugurando un nuevo edificio radial, presidiendo el acto el mismo Stroessner.

Los problemas surgieron un poco antes, cuando la causa de los perseguidos políticos llegó a la Radio y los informantes o *pyraque*, comenzaron a delatar las actividades del Padre Arketa, quien en su programa “De corazón a corazón”, les ofrecía amparo y ayuda. Respaldado por el Banco de Caridad, institución apoyada por muchos colaboradores seculares, realizaban acciones de ayuda, desde recolección de juguetes, pago de intervenciones quirúrgicas hasta construcción de viviendas expandiendo con estos actos su nombre y fama entre los sectores populares.

El caso emblemático que pondría fin a su estadía en Asunción fue la defensa del capitán Napoleón Ortigoza, quien había sido condenado a muerte por el supuesto asesinato de un cadete del Liceo Militar Acosta Ñu en diciembre de 1962. Pasando por interrogatorios y la tortura, se le vinculó a una conspiración contra Stroessner. Arketa denunció al dictador haciendo un llamado a los organismos internacionales de Derechos Humanos, y amenazó con revelar el nombre de los verdaderos asesinos que conocía por secreto de confesión, logrando cambiar la pena de muerte de Ortigoza, ganándose el favor popular y la enemistad del gobierno.

Arketa también se hizo presente en las luchas sindicales de la Fábrica Textil Grau S.A. por los despidos masivos de 500 obreros sin recibir su salario, trabajando con la Juventud Obrera Católica (JOC), la Confederación Cristiana de Trabajadores y los Centros Estudiantiles de Asunción. En reuniones clandestinas, organizó concentraciones y ollas populares para 3000 personas con el fin de visibilizar la lucha de los pobres, defendiendo estas acciones como un deber cristiano.

Durante estos trabajos los *pyrague* informaban a la policía de la estructura de los “sacerdotes instigadores” y sus colaboradores civiles, transformando la lucha contra la injusticia en acciones perseguidas y monitoreadas por la dictadura. El Ministro del Interior Edgar L. Insfrán fue acorralando a Arketa solicitando a sus superiores sacarlo del país mediante una invitación para visitar el santuario de Fátima en Portugal. La Dra. Durán presume que puede haber sido una operación planificada por la Policía paraguaya, sellando su suerte al dejar el país el 4 de octubre de 1967, para luego impedir su retorno clandestino desde Montevideo ante las delaciones de sus mismos colaboradores.

El precio de entrada de Arketa al Paraguay era escribir una carta laudatoria hacia Stroessner, un precio demasiado alto y que podría haber servido de propaganda positiva hacia la dictadura.

El segundo momento de Arketas ocurre durante su estancia en Uruguay, en San José de Carrasco, donde prosiguió realizando obras sociales mediante su trabajo en escuelas para pobres, construyendo un “oasis pedagógico”, y sirviendo como cura obrero en el transporte de los niños hacia sus casas. Sus opiniones son muy aclaratorias acerca del contraste entre Paraguay y Uruguay, subrayando del último el alto carácter cívico de la educación y la política, la importancia de los derechos humanos, de la libertad de prensa y el poder de convocatoria de los sectores sindicales.

Un tercer y final momento como actor en Latinoamérica, lo realiza en Bolivia ya a mediados de la década de los 80, cuando es transferido al Beni, como párroco de Santa Ana de Yacuma, donde nuevamente comenzó con su trabajo radial y televisivo, denunciando en su programa “La voz del Mundo” el problema del narcotráfico y sus miserias. Para 1987 ya había regresado a su patria natal en Najera, mientras un año después en 1988, el capitán Napoleón Ortigoza viajaba hacia España para retornar en 1990 al Paraguay como un símbolo sobreviviente de la represión dictatorial, y un legado humano de la defensa que le hizo Arketa que le valió su exilio

Este relato biográfico, conjunción tanto de historia de la iglesia como de historia obrera, complementa las actividades del *pa'í* Ramón Talavera, ambos luchadores sociales y perseguidos políticos por sus actividades evangélicas. Las tensiones entre el Estado y la Iglesia en este periodo de la Guerra Fría, quedan graficadas tanto por las acciones sociales en el marco de la dictadura, promocionando valores cívicos, paz y justicia, contrapuestos a los mecanismos de represión que miraban con recelo a quienes cuestionaban desde el púlpito al gran dictador paraguayo. La configuración de un ambiente de sospecha permanente entre el mismo cuerpo social, es lo que le otorga un realce mayor a la figura del franciscano Jose Arketa.

MARGARITA DURÁN ESTRAGÓ, *El Pyrague. Informante de obispos, frailes y jesuitas*. Asunción: Servilibro, 2024.

Uno de los principales mecanismos de los sistemas de poder de las dictaduras latinoamericanas durante la Guerra Fría, fue la aspiración del control total de la información por parte de las Fuerzas Armadas y de Orden. Para la efectiva puesta en marcha de esta política de dominación interna, la figura del informante o delator, en clave paraguaya, del *pyrague*, representa al fiel ejecutor multiplicado al infinito en diversas redes de espionaje, cumpliendo el rol de relevar informes escritos a espaldas de sus víctimas para los detentadores del terror policiaco. Porque control y terror durante el stronismo (1954-1989) representan conceptos paralelos para comprender a los agentes de los aparatos represores temporalmente más consolidados en el corazón del Cono Sur. Favorablemente para la historiografía, olvidaron borrar las huellas de sus crímenes que han quedado en el Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos (CDyA), más conocido como “Archivo del Terror” donde la Dr. Margarita Durán Estragó se nutre para dar vida a la siniestra figura del “Lic. Prof. Arcadio Martínez Espinoza”, delator por más de 15 años al servicio de los aparatos represivos del Paraguay, quien ingresa a la negra lista de otros colaboradores del terrorismo de estado latinoamericano, como Amodio Pérez, el Fanta o la Flaca Alejandra.

La profesora Durán divide esta obra en una parte introductoria en la cual entrega al lector una contextualización acerca del carácter liberticida e ilegítimo del orden jurídico paraguayo, subvirtiendo la separación de los poderes del Estado para utilizar las leyes como un instrumento de dominación mediante la aplicación del Estado de Sitio, la Ley N°294 de la Defensa de la Democracia (1955) y la Ley N° 209 de Defensa de la Paz Pública y libertad de las personas (1970). La primera castiga la insubordinación y la difusión expresa del comunismo, mientras la segunda premia con cárcel la libre expresión política, justificando bajo cualquier posición contraria al gobierno la detención, la tortura, el asesinato, la desaparición y el exilio. Hecha la ley, el poder exige contar con un sistema de represión compuesto por el Departamento de Investigaciones de la Policía, la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos, el Servicio de Informaciones y la Dirección Política y Afines, que expanden como tentáculos camaleónicos de la dictadura a sus *pyrague* en estratégicas redes institucionales imponiendo de manera casi omnisciente la noción de superioridad y dominación en toda la población. Al llegar a la definición de *pyrague*, elemento indisoluble de la dictadura paraguaya, la Dra. Durán ofrece una tipología que caracteriza a estos informantes según sus motivaciones, sean estas por su afiliación política, obediencia y subordinación, por ser opositores conversos en colaboradores, por ser oportunistas y negociantes, o bien, por representar a los fanáticos anticomunistas y adeptos del sistema represivo. Estos “Agentes Especiales” o “Agentes Confidenciales” convierten a sus informes en el eslabón de partida para el sistema represivo, que tras el análisis de la información ponen en acción la persecución estatal a través del control domiciliario, los seguimientos, los allanamientos, las detenciones, la tortura y el exilio. Por su misma nefasta actividad, pasan a ser esclavos del sistema comprometidos de por vida.

En la segunda parte de la investigación, la autora expone un perfil biográfico del *pyrague* Arcadio Martínez, como un personaje ligado a la Iglesia Católica Paraguaya y al Arzobispado de Asunción, informando de sus “traiciones y burlas a sus víctimas” en un espacio en el que se interconectan obispos, frailes, masones y políticos. Por su formación académica cristiana y profesional, llegó a realizar clases en la Escuela Superior de Guerra, entablando amistad con

importantes figuras como el General Buenaventura Pappaseit, el comisario y torturador Alberto Cantero, el General Piñeiro que fue subsecretario de Defensa y con el mismo Pastor Coronel. Durante la década de los 70' pasó a ser un *pyrague* oficial del stronismo, llevando una “doble vida” que le causó angustias y trastornos mentales por su actividad como delator en sus “maquinaciones contra la Iglesia”. En el desarrollo del texto se presentan una selección de los informes de Martínez donde se exponen la traición hacia altos religiosos como Josu Arketa, director de Radio Charitas (Radio Cáritas); de Monseñor Ismael Rolón, arzobispo de Asunción, en la supuesta formación de grupos con orientación marxista de socialismo avanzado; o del Padre Meyer, secretario General y Canciller del Arzobispo, acerca de información reservada sobre las Comisiones Especiales del Vaticano que funcionaban secretamente en el Paraguay. Asimismo Martínez penetró tanto la Conferencia Episcopal Paraguaya como su órgano de difusión *Sendero*, delatando a su director Dionisio Gauto, avisando a la policía las reuniones de los eclesiásticos y de sus temas de discusión, la posesión de libros prohibidos como la “Pastoral Popular”, siendo lo principal la opinión política hacia el gobierno de Stroessner y la organización de actividades subversivas. Los informes del *pyrague*, también reflejan el papel activo de la Iglesia paraguaya en la defensa de los derechos humanos y del rol central de ésta en la infiltración de la sociedad y las estructuras de la dictadura, y por lo mismo, también en su persecución como el caso de los frailes vascos, los franciscanos y jesuitas.

La sección sobre un ya perturbado Martínez, termina con un destacado informe dirigido al policía de apellido Alcaraz, a quien relata el haber presenciado torturas de “compañeros” cristianos en Buenos Aires. Lo relevante de este documento es que, además de confirmar cierta coordinación con la policía argentina, expone su oscura matriz ideológica, afirmando rechazar la violencia física, “no les tocaría ni un pelo”, para luego explayarse como si fuera un Dan Mittrione, en elaborados tipos de torturas psicológicas para quebrar a los socialistas, marxistas, comunistas, trotskista, ateos, masones, anti-estronistas o anti-colorados.

Antes de finalizar el trabajo, la Dr. Durán complementa el texto principal con el relato de otro *pyrague* que operaba desde el extranjero, Efraím Marciano Cardozo, un empleado de la “Siderúrgica Argentina”, pero que había sido alumno del *pa'í* Ramón Talavera Goiburú, ideólogo y fundador del Frente Unido para la Liberación Nacional (FULNA), expulsado en 1958 del Paraguay. El *pyrague* da cuenta cómo el exilio paraguayo en Buenos Aires se rearticulaba y organizaba para desarrollar una campaña popular contra Stroessner, detallando planes que incluían recolecciones de dinero, estallidos de huelgas generales obreras, alzamientos populares, distribución de armas e intentos de penetración de las Fuerzas Armadas para liberar a los presos políticos y derrotar a la dictadura. Este relato por ser previo, ofrece una continuidad de la metodología del terror del stronismo desde 1960 hasta fines de la década de los 70' y del alcance de sus garras más allá de las fronteras.

La investigación *El Pyrague. Informante de obispos, frailes y jesuitas*, viene a dar otra pincelada al gran mural de trabajos de la historia reciente sobre el stronismo, evidenciando la intimidad metódica del delator mediante la exposición de fuentes primarias, como un eslabón central dentro del engranaje represivo que permitió a la dictadura perpetuarse durante toda la Guerra Fría siendo un referente para otras agencias latinoamericanas. Es relevante también, porque ofrece un reflejo de las actividades de la Iglesia en sus esfuerzos por contrarrestar las arbitrariedades del sistema del poder paraguayo, y reactualiza las memorias acerca del costo que pagaron las luchas del exilio

paraguay por reconquistar la democracia cerrando el ciclo comenzado por el *pa'i* Talavera y el Padre Arketas.